

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“En el «Mi» de Jesús, en su «Yo soy», está reflejada y contenida – así como ofrecida – la plena conciencia de su saberse [en] Dios. «El Padre y yo somos uno» (Jn 10,30). De su ser uno con el Padre emana el centro de su existencia. Jesús es Aquél que no se recibe de sí mismo, sino de la Fuente que le da el ser. Ese «Mí» de Jesús es su ser desalojado de su yo para ser todo él espacio de Dios y para Dios. Y como Dios es el Ser que contiene a todos los seres, ser espacio de Dios y para Dios significa e implica ser espacio para los demás. Jesús es lo que acontece cuando un ser se abre plenamente a la acción de Dios”.

Javier Melloni s.j. “Permaneced en mí. No tengáis miedo”.



Giotto. *Entrada en Jerusalén.*

PARA LEER...

MAESTRO ECKHART, *El fruto de la nada*, Siruela, Madrid 1998

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual –Centro San Camilo- Tres Cantos,
Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 61 - Del 5 al 11 de Abril de 2009.

Velad - Orad

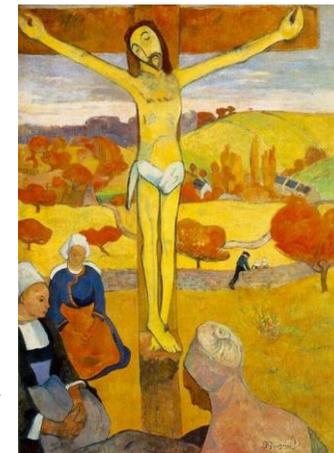


Decía el maestro Karl Rahner que “los cristianos del siglo XXI serán místicos o no serán cristianos”. Mientras más avanzamos por los caminos de este siglo más convencido estoy que el teólogo jesuita tenía certeza y razón.

Dicho esto también será legítimo preguntarse cómo habrá que hacer ese camino. Cómo ser místicos en el S.XXI. Desde el cristianismo habrá que preguntarse por cómo permanecer en el ser de Jesús.

Tal como dice el teólogo Javier Melloni “la oración me parece indispensable”. A qué llamamos oración, a “ese espacio que se abre entre nosotros y las cosas, entre nosotros y las personas para aprender a verlas desde Dios, desegocentradamente”.

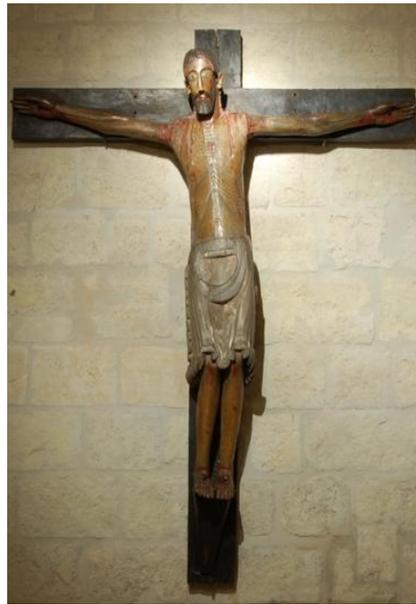
A lo largo de esta semana veremos como Jesús se desegocentra, es decir, se desaloja de su yo para que todo ese espacio se llene de Dios y por lo tanto de los hermanos. Jesús vela porque espera. Como dice Schillebeeckx “el que ora, espera; el que no ora, no espera”. ¿Esperar qué? Al principio uno espera ser saciado en su sed, pero descubre, paulatinamente, que “la oración no sacia nuestra sed de plenitud, sino que, al contrario, la acrecienta” (Greshake). La oración recoge, no encoge. Al contrario, despliega. Por ello del mismo modo que comer, ducharnos o lavarnos, la oración ha de ser diaria. No deberíamos acostarnos ni un solo día sin habernos detenido unos momentos, donde recoger el día y, al menos decir tres cosas: **Gracias, perdón, heme aquí.**



TESTAMENTO

"Mi cuerpo es para la tierra
pero por favor
sin preservativo
entre ella y yo.
Mi corazón es para la vida
pero por favor
sin formalidades
entre ella y yo.
Mis manos para el trabajo
serán cruzadas
con toda simplicidad.
En cuanto al rostro
que permanezca al desnudo
para no impedir el beso
y a la mirada
déjela VER."

Cristophe Lebreton



*La señal del amor a Dios es servirlo con fidelidad y fortaleza,
incluso en los momentos de aridez espiritual*

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro o más letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mc 11, 1-10. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@ancamilo.org y habrá un regalito.



B	O	R	R	I	C	O	L	A	O	J
D	A	V	I	D	R	A	C	I	O	E
N	N	O	S	A	C	I	A	N	U	R
A	L	T	I	S	I	M	O	E	S	U
A	T	R	A	S	E	J	E	S	U	S
I	D	D	E	P	V	L	E	N	I	A
N	E	C	E	S	I	T	A	T	U	L
A	D	,	S	I	V	N	O	Q	U	E
T	E	,	L	A	A	A	C	R	E	N
E	C	A	L	T	I	S	I	M	O	I
B	E	T	F	A	G	E	E	N	T	A

Frase anterior: Jesús, con la parábola del grano de trigo, habla de su muerte cercana

EVANGELIO (Mc 11, 1-10)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

- ¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

- ¡Viva!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.
¡Viva el Altísimo!

COMENTARIO



El camino de la cuaresma es sin duda un camino de esperanza en el otro, esperanza en Dios que resucita de la muerte, pero también esperanza en uno mismo y en su propia vida.

Y es que no es tan importante el destino cuanto el camino en sí mismo, el abrazo silencioso que comporta el día a día, el suspiro esforzado por seguir, por avanzar... el hacerse y rehacerse en la rutina cotidiana y en la novedad de cada instante.

El camino es también festejo y testimonio de lo que se es, de lo que a cada paso uno de transforma y revitaliza, lo que proyectamos en el otro y el otro nos irradia.

¡Me pregunto si mientras camino son huellas o sólo pasos lo que voy dejando atrás!

Cristina Muñoz Alustiza